

Arturo Fernández

Arturo Fernández

Politólogo. Investigador Conicet,
Universidad Nacional de San Martín y
Universidad de Buenos Aires

¿Qué condiciones de significación, en lo político, caracterizarían el reingreso de la Argentina en el sistema democrático?

Creo que la primera condición a destacar es la debilidad en que se encontraban la sociedad civil y los partidos políticos, al momento del declive de la dictadura. La situación de estos últimos, en particular, hace explicable la llamativa continuidad del gobierno militar después de la derrota de las Malvinas, evolución que no se observa en procesos análogos, tal como el de Grecia, donde tras la derrota de sus Fuerzas Armadas en Chipre, se produce un traspaso inmediato del poder a los políticos. En la Argentina, en cambio, la salida consistió en un largo proceso de negociaciones donde, de no haber mediado la ruptura entre la Iglesia y la cúpula militar, no sé si se hubiera llegado a las elecciones de 1983 sin un pacto impuesto por los militares, tal como sucedió en Brasil y en Chile.

Esa debilidad de todas maneras se fue revirtiendo gracias a la fuerza de los dos partidos históricos principales que, en general, fueron alejándose de toda perspectiva de pacto explícito con las Fuerzas Armadas, en tanto las mismas mantenían el derecho a la impunidad de los jefes militares y la reserva de un poder militar significativo. En mayor o menor medida, la clase política se negó al acuerdo bajo dichos términos y, con dificultades, se llegó a la elección de Octubre.

Otra condición a destacar, paradójica por cierto, es la suerte que le cupo a la que considero fue la principal fuerza política de resistencia a la dictadura: el justicialismo y su fuerza organizada básicamente en la CGT, quien había comenzado a realizar movilizaciones contra la dictadura por lo menos a partir de 1979. Al momento de "retirada" del gobierno militar, el justicialismo posee escasa credibilidad para vastos sectores de la población, resultado, en parte, del mal gobierno de Isabel Martínez de Perón, de una vieja campaña periodística y de la acción de los sectores del capital. Prácticamente bajo la conducción de los sindicalistas, a lo que se agregó un candidato notoriamente menos carismático que Raúl Alfonsín, el justicialismo pierde la elección de 1983. Algo similar se había observado en España, donde la principal fuerza de resistencia al franquismo, el Partido Comunista con el apoyo de la mayoría de los sindicatos, obtuvo pocos votos en las primeras elecciones democráticas. En el caso del peronismo no hubo una elección catastrófica, aunque así se sintió internamente; sin embargo, la derrota fue una sorpresa